

Caminando hacia la cumbre del monte. Pascua del Señor '02.

Señor, me ofreciste tus manos en el cenáculo
pero te abandoné sujetándome al manto.

¡Cuánto me impresionó la mujer del pañuelo,
te acogió con todo su ser secándote el rostro!

¡Cuánto me admiró al ver tu rostro herido
brillar en el suyo, configurado al tuyo!

¿Podré yo ofrecerte mis manos a las tuyas?

Tu te pones en las mías
para que les entregue tu cuerpo roto, como mío.

Pásame a tus manos para que tú les
entregues el mío roto, como tuyo.

Algo así, como sucedió en el Monte
en tu ofrenda recibida de manos de
tu Madre, nuestra también.

*A Tomás y José Vicente, mis hermanos en el Señor,
Acompañando este viacrucis pascual que el Señor nos regala
Para animarnos a escalar en vertical la cumbre.
Sujetos de su mano fuerte y blanda. Paz*